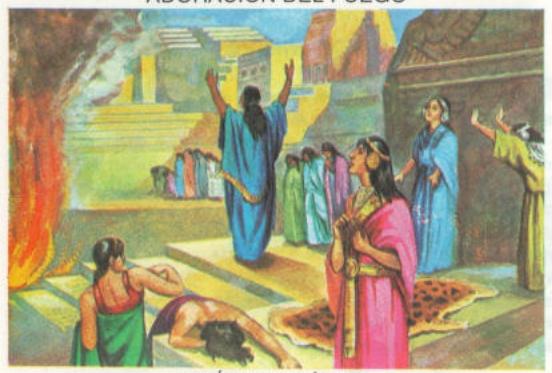




ADORACIÓN DEL FUEGO



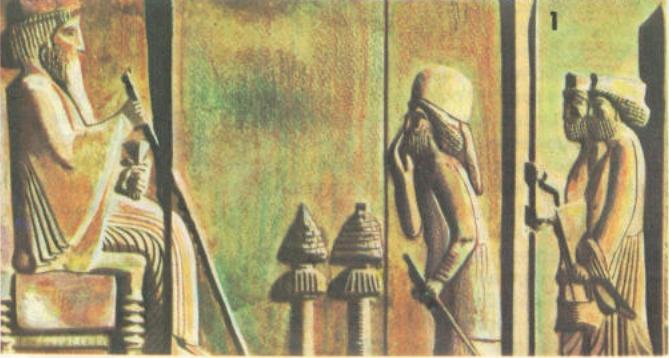
CAÍDA DE NÍNIVE



CIRO EL GRANDE



DARÍO



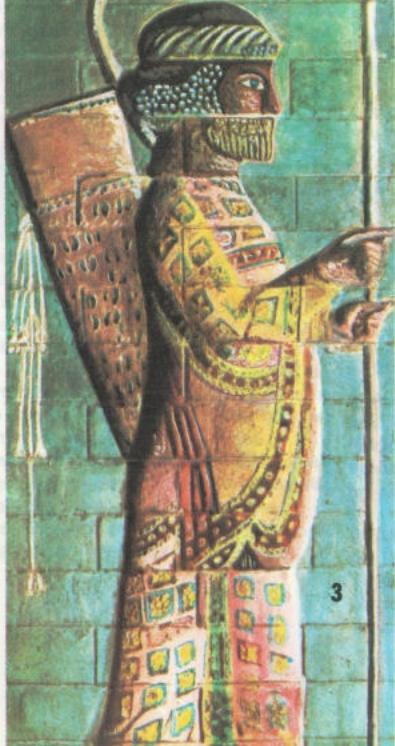
ARTES PERSAS Y MEDOS



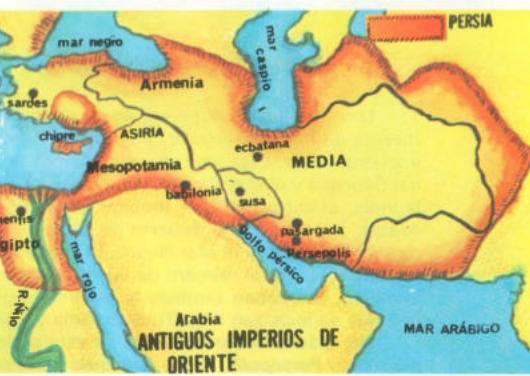
ZARATUSTRA



1- RELIEVE DE EMISARIO MEDO 2-TORO ALADO



3- GUARDIA REAL



GUERRA MÉDICA



ALEJANDRO MAGNO CONQUISTA EL IMPERIO



PALACIO DE DARÍO

## SITUACIÓN GEOGRÁFICA

Los antiguos medopersas se establecieron en una meseta de forma triangular, en donde actualmente se encuentra Irán. Está limitada al norte por la cordillera del Cáucaso y el Mar Caspio; al este por los montes de la India; al sur por el Mar Arábigo, el Golfo Pérsico y Arabia; al oeste por el desierto de Libia, el Mediterráneo, el Mar Egeo y el Mar Negro. Los medopersas sometieron a un gran número de pueblos, y por eso sus dominios abarcaban también la extensa región en la que hoy se localizan Iraq, Turquía, Siria y Egipto.

Las más famosas ciudades de este poderoso imperio eran Persépolis, Susa, Babilonia y Ecbatana.

## GUERRAS MÉDICAS

Los griegos llamaron Médicas a estas guerras, porque en ellas combatieron a los medopersas. Comenzaron en el 490 a.C., cuando Darío I se lanzó a la conquista de Grecia. Los griegos, al mando de Milcíades, derrotaron a los persas en Maratón. En 480, Jerjes I, hijo y sucesor de Darío, dirigió un segundo ataque. Su enorme ejército logró quebrar la resistencia de las Termópilas, pero, en Salamina, fue vencido por los griegos, comandados por Temistocles. En 479, en Plataea, Pausanias, rey de Esparta, les infligió una derrota definitiva a los persas, encabezados por Mardonio, y el resto de su flota fue aniquilado en Micala.

## EL CONQUISTADOR ALEJANDRO MAGNO

Alejandro, rey de Macedonia, mereció el calificativo de Magno, que significa grande, por haber sido uno de los más audaces conquistadores de la Historia. En 334 se dirigió a Persia, con el propósito de liberar a Grecia de la dominación de Darío III. En el Gránico, derrotó a los persas. En Iso, Darío huyó y abandonó a su familia en el campo de batalla. En Gaugamela, el rey persa volvió a huir. Alejandro se apoderó de Egipto, Babilonia, Susa y todos los antiguos dominios persas. Incendió Persépolis, y los hermosos palacios reales quedaron reducidos a cenizas, en venganza de lo que Jerjes I había hecho con los templos griegos.

## PALACIO DE DARÍO

Por órdenes de Darío I, en la entrada principal de su palacio, se grabó la siguiente leyenda: "Darío, rey de los reyes, soberano de los países donde se hablan todas las lenguas, hijo de Histaspes, aqueménida, construyó esta casa". Tal inscripción aún puede leerse en las ruinas de la antigua ciudad de Persépolis.

Este majestuoso palacio fue sostenido por altas y delgadas columnas de piedra, en cuyos capiteles se esculpieron figuras de toros o unicornios, casi todos gemelos y mirando cada uno en dirección opuesta. Estaba ricamente amueblado y en las paredes de sus sumptuosos aposentos, se pintaron hermosos frisos.

## EL IMPERIO PERSA Y MEDO

La región donde actualmente se localiza la República Islámica de Irán fue habitada desde el segundo milenio a.C. Sus primeros pobladores se llamaban a sí mismos arya, vocablo del que posteriormente se derivó el nombre de Irán. Entre los siglos VII y IV a.C. los iranios emplearon un sistema de escritura cuneiforme, probablemente tomado de los sumerios. Despues utilizaron otras clases de escritura y, no fue sino hasta el siglo VII d.C., cuando adoptaron los caracteres árabes, que aún hoy usan los iraníes.

Los medos y los persas pertenecían a un mismo grupo étnico, conocido con el nombre de iranio. Fueron ellos quienes, hacia el 2000 a.C., dieron a conocer el caballo a los más antiguos pueblos del Oriente. El caballo era el animal doméstico más apreciado por los iraníos. Uno de los primeros empleos que le dieron a la escritura, fue la redacción de detallados tratados sobre la cría del caballo, en los que explicaban cómo domarlos, cómo alimentarlos, cómo montarlos, cómo utilizarlos como animales de tiro, cómo cuidarlos, etc. Sus veloces y bien amaestrados caballos y su habilidad para el tiro al arco les dieron una gran ventaja militar sobre los demás pueblos.

En el siglo VIII a.C. se fundó Ecbatana, capital de los medos, y alcanzó preeminencia poco después de la caída de Nínive. En un principio, los medos tenían sometidos a los persas, pero hacia el 550 a.C., el rey persa Ciro, perteneciente a la dinastía de los aqueménidas, desmembró el poder de sus sojuzgados. Entonces los medos se mezclaron con los persas y juntos formaron el Imperio Medopersa. Hacia el 546 a.C., Ciro venció a Creso, el rey de Lidia, considerado como el monarca más rico del mundo, y se apoderó de sus dominios, que se extendían por casi toda el Asia Menor. En 539, el audaz emperador persa se adueñó de Babilonia y Siria. A pesar de su ilimitada ambición de poder, Ciro no fue un soberano autoritario, respetaba las prácticas religiosas y las costumbres de todos los pueblos sometidos, y se preocupaba por su bienestar. Se ganó el respeto y el cariño de los judíos, porque, cuando conquistó Babilonia, les permitió volver a su país y reconstruir su templo. Entre campaña y campaña, Ciro se dio tiempo para hacer importantes reformas legislativas, como la de prohibir que cada uno hiciera justicia por su propia mano, para lo cual instituyó tribunales del Estado, encargados del derecho penal.

Hacia el 530, Ciro se lanzó a una expedición contra los masagetas, pueblo compuesto por nómadas muy valientes que habitaba las estepas del este del mar Caspio. El ejército masageta, comandado por la reina Tamiris, aniquiló a las tropas de Ciro, y él mismo pereció en la sangrienta batalla.

Las importantes conquistas de este monarca le valieron el sobrenombre de El Grande, aunque los persas lo querían tanto, que preferían llamarlo El Padre.

Su hijo Cambises lo sucedió, quién, en el 525, invadió el delta del Nilo, donde entonces se encontraba Menfis, la capital de Egipto. Derrotó al ejército egipcio, hizo prisionero al último faraón, Psamético III, y los egipcios le rindieron sumisión. Posteriormente, Cambises dirigió una campaña contra los etíopes, pero fracasó. Cambises sólo reinó siete años y no dejó sucesión, así que Darío, uno de sus parientes de la rama paterna y, por tanto, también aqueménida, ascendió al trono con el nombre de Darío I.

Poco después de que el sucesor de Cambises tomó el poder, estalló una rebelión entre algunos de los pueblos sojuzgados por los medopersas, pero Darío la reprimió e hizo grabar sus victorias en la famosa roca de Behistún; en la que los jefes de los rebeldes eran citados como los Nueve Reyes Mentirosos.

Dario fue un gran monarca, que logró la unificación de su vasto imperio, lo organizó y lo dotó de una sólida administración. Además hizo de Persépolis una hermosa metrópoli, en la que se construyeron magníficos palacios y edificios, con la colaboración de arquitectos y artesanos traídos de los diversos dominios persas, como Egipto, Babilonia, Siria, Jonia, Lidia y Palestina.

Los atenienses no sufrieron la opresión de los persas, pero su amor a la libertad los indujo a aliarse con otras colonias griegas, para ayudarlas a quitarse el yugo extranjero, y juntos obtuvieron algunas victorias. La caída de Sardes en manos de los griegos encolerizó a Darío, y su sed de venganza era tan intensa, que le ordenó a uno de sus sirvientes que, cada vez que se sentara a comer, le dijera tres veces: "Señor, acordaos de los atenienses". La verdad es que no necesitaba el recordatorio, pues bien presentes los tenía, pero esas palabras le amargaban la comida y lo obligaban a apresurar la expedición. Sin embargo, fue derrotado por los atenienses, y posteriormente a su hijo, Jerjes I, lo vencieron los atenienses y los espartanos, como ya se menciona en uno de los cuadros pequeños de esta monografía.

A Jerjes I, lo sucedieron siete monarcas poco importantes, pertenecientes, unos, a la dinastía de los seléucidas y, otros, a la de los sasánidas. El último de ellos fue Darío III, que fue vencido por el macedonio Alejandro Magno, y el poderoso Imperio Medopersa sucumbió para siempre.

La producción escultórica de los persas generalmente consistía en el relieve, que se empleaba para decorar los zócalos y los frisos de los muros de los palacios. Representaban figuras masculinas delineadas de perfil y nunca esculpían mujeres. Los asuntos siempre glorificaban al rey.

Todo redactado por Tere de las Casas.

## ADORACIÓN DEL FUEGO

Los que profesaban el zoroastrismo o doctrina de Zarustra, creían que la luz había sido la primera emanación del Ser Supremo, y por ello lo simbolizaban con el fuego. Durante sus ceremonias religiosas, los sacerdotes, a quienes se denominaba adoradores del fuego, mantenían una viva llama, que ardía sobre una inmensa urna de piedra o cobre, y que era alimentada con maderas de las más preciosas. Todos debían guardar un solemne silencio, mientras los sacerdotes cantaban himnos sagrados, esparcían suaves perfumes y sacrificaban muchísimos animales. En las esculturas, el fuego o Ser Supremo solía representarse en forma de león.

## CAÍDA DE NÍNIVE

Nínive era la capital del Imperio Asirio, el pueblo más cruel y sanguinario de la Antigüedad. Asurbanipal fue el último de los grandes conquistadores asirios. Reinó de 668 a 630 a.C., y se distinguió por haber sido un excelente guerrero y cazador, y el fundador de la primera biblioteca del mundo. En el 612 a.C., los medopersas y babilonios, hartos del terror a que los sometían los asirios, decidieron liquidarlos. Al cabo de una cruenta lucha, tomaron Nínive, la incendiaron y exterminaron a todos sus habitantes. Después de destruir la ciudad hasta sus cimientos, esparcieron sal en la tierra para que nunca más creciera nada allí.

## DARÍO

Darío I, rey de Persia, fue uno de los mejores estadistas de la Historia. Durante su reinado, Persia disfrutó de una verdadera edad de oro, tanto en el aspecto económico, como en el cultural. Dividió al imperio en veinte satrapías o provincias, regidas cada una por un sátrapa o gobernador, cuya función principal era la recaudación de impuestos, que se emplearon para la edificación de Persépolis, la construcción de carreteras y edificios, y el establecimiento de un eficiente sistema postal. Por sus importantes conquistas, así como por su gran capacidad de administrador, Darío convirtió a Persia en el Estado más extenso y poderoso del mundo.

## ZARATUSTRÁ

Zoroastro o Zarustra, fue un reformador religioso, que vivió en el siglo VII o VI a.C. Se rebeló contra los dioses persas y los transformó en espíritus malos. Le dió al Ser Supremo el nombre de Ahura-Mazda. Su doctrina se basaba en dos principios: el bien, representado por Ormuz, y el mal, representado por Ahrimán. En el Avesta, su libro sagrado, se cuenta que Ormuz creó a la primera pareja humana, Meshia y Meshiana, pero Ahrimán la indujo al mal, haciéndola comer ciertos frutos. Ormuz se encolerizó y lo combatió, y, desde entonces, existe la rivalidad entre el bien y el mal. Según Zarustra, el trabajo es el exterminador del mal.